

26th Sunday Year A 27th Sep. 2020

(Ez 18:25-28; Phil 2:1-11; Mt 21:28-32)

Professor John Kenneth Galbraith, the world-famous Harvard economist and author of four dozen books and over a thousand articles, also served as economic advisor to four American presidents. One day he got home tired and wanted to take a nap. He asked Emily, his housekeeper to hold all telephone calls while he takes the nap. Shortly thereafter, the phone rang. President Lyndon Johnson was calling from the White House and said, "Get me Ken Galbraith. This is Lyndon Johnson." Emily replied "He is sleeping, Mr. President. He has instructed me not to disturb him." "Well, wake him up. I want to talk to him." "No, Mr. President. I work for him, not you." When Ken Galbraith called the President back, he could scarcely control his pleasure. "Tell that woman that I want her here in the White House!" Today's Gospel reminds us that perfect and graceful obedience to God is real love, and so is more rewarding than reluctant obedience.

Today's Scripture passages warn us that it is our final decision for or against God, that is, our choosing to obey Him gracefully by doing His will or our choosing to go against His will, which will decide our eternal reward or punishment. As free beings, we are the ones who choose our eternal destiny.

In the first reading, the Lord God, through His prophet, Ezekiel, corrects the Jewish beliefs that children inherit the guilt of their ancestors and are punished for their sins, and that God is more strict than merciful. God explains that His mercy overrules strict justice and that He will punish us only for our sins, not for the sins of our ancestors.

St. Paul's Letter to the Philippians, as we heard in the second reading, also affirms the truth that Christ's obedience to the will of His Father is perfect. In His death, Christ humbled Himself, emptied Himself even to the extent of dying on the cross for the salvation of mankind. God rewarded Christ's obedience by exalting Christ and bestowing on Him the Name above every other name.

In today's Gospel, a man with two sons tells both to go out to work in the vineyard. The first son says he will not go, but later regrets it and goes to

work. The second son says he will go but does not. In each case, it is the final decision that is more important. Jesus teaches through this short parable that repentant tax collectors and prostitutes, represented by the first son who initially refused to go, will make their way into the Kingdom of God. By their pride and their refusal to obey God's call to repentance, the scribes and the Pharisees are excluding themselves, while the tax collectors and sinners whom they despised are repenting of their sins and will be accepted into God's Kingdom. It is a parable on the necessity of offering a continual "yes" to the saving act of God.

We need to do God's will every day: Each one of us is responsible to God for every one of our actions, and the just God will punish or reward each individual according to that person's actions. Since we are not sure about the moment of our death, our only guarantee of dying in God's friendship is to live in that friendship always, saying "Yes," to God by doing His will.

It is never too late for us to repent, be converted, and allow the Holy Spirit to renew our life: If we have been disobedient to God in our past life, we need to knock at the door of God's mercy. God can, and will, do for us what, in his mercy, as He, did for the repentant tax collectors in the parable and in real life. Let us be reconciled with God, and our brothers and sisters through the Sacrament of Reconciliation, in order to be able to receive Jesus in Holy Communion. Let us remember that it is never too late for us to turn back to God. Amen

Julian Policetti
SMD&SF Rosamond

Domingo 26 Año A 27 septiembre 2020

(Ez 18: 25-28; Fil 2: 1-11; Mt 21: 28-32)

El profesor John Kenneth Galbraith, el economista de Harvard de fama mundial y autor de cuatro docenas de libros y más de mil artículos, también se desempeñó como asesor económico de cuatro presidentes estadounidenses. Un día llegó a casa cansado y quiso tomar una siesta. Le pidió a Emily, su ama de llaves, que mantuviera todas las llamadas telefónicas mientras él tomaba la siesta. Poco después, sonó el teléfono. El presidente Lyndon Johnson estaba llamando desde la Casa Blanca y dijo: "Tráiganme a Ken Galbraith. Este es Lyndon Johnson". Emily respondió: "Está durmiendo, señor presidente. Me ha dado instrucciones de no molestarlo". "Bueno, despiértalo. Quiero hablar con él". "No, señor presidente. Yo trabajo para él, no para usted". Cuando Ken Galbraith volvió a llamar al presidente, apenas pudo controlar su placer. "¡Dile a esa mujer que la quiero aquí en la Casa Blanca!" que la obediencia reacia.

Los pasajes bíblicos de hoy nos advierten que es nuestra decisión final a favor o en contra de Dios, es decir, nuestra elección de obedecerle con gracia haciendo Su voluntad o nuestra elección de ir en contra de Su voluntad, lo que decidirá nuestra recompensa o castigo eterno. Como seres libres, somos nosotros los que elegimos nuestro destino eterno.

En la primera lectura, el Señor Dios, a través de Su profeta, Ezequiel, corrige las creencias judías de que los niños heredan la culpa de sus antepasados y son castigados por sus pecados, y que Dios es más estricto que misericordioso. Dios explica que su misericordia prevalece sobre la justicia estricta y que nos castigará solo por nuestros pecados, no por los pecados de nuestros antepasados.

La Carta de San Pablo a los Filipenses, como escuchamos en la segunda lectura, también afirma la verdad de que la obediencia de Cristo a la voluntad de su Padre es perfecta. En su muerte, Cristo se humilló a sí mismo, se despojó de sí mismo hasta el punto de morir en la cruz por la salvación de la humanidad. Dios recompensó la obediencia de Cristo exaltando a Cristo y otorgándole el Nombre por encima de cualquier otro nombre.

En el evangelio de hoy, un hombre con dos hijos les dice a ambos que vayan a trabajar a la viña. El primer hijo dice que no irá, pero luego se arrepiente y se pone a trabajar. El segundo hijo dice que irá pero no lo

hace. En cada caso, la decisión final es más importante. Jesús enseña a través de esta breve parábola que los recaudadores de impuestos y las prostitutas arrepentidos, representados por el primer hijo que inicialmente se negó a ir, entrarán en el Reino de Dios. Por su orgullo y su negativa a obedecer el llamado de Dios al arrepentimiento, los escribas y los fariseos se excluyen a sí mismos, mientras que los publicanos y los pecadores a quienes despreciaban se arrepienten de sus pecados y serán aceptados en el Reino de Dios. Es una parábola sobre la necesidad de ofrecer un "sí" continuo al acto salvífico de Dios.

Necesitamos hacer la voluntad de Dios todos los días: cada uno de nosotros es responsable ante Dios por cada una de nuestras acciones, y el Dios justo castigará o recompensará a cada individuo de acuerdo con las acciones de esa persona. Como no estamos seguros del momento de nuestra muerte, nuestra única garantía de morir en la amistad de Dios es vivir en esa amistad siempre, diciendo "Sí" a Dios haciendo Su voluntad.

Nunca es demasiado tarde para arrepentirnos, convertirnos y permitir que el Espíritu Santo renueve nuestra vida: si hemos sido desobedientes a Dios en nuestra vida pasada, debemos llamar a la puerta de la misericordia de Dios. Dios puede y hará por nosotros lo que, en su misericordia, como hizo por los recaudadores de impuestos arrepentidos en la parábola y en la vida real. Reconciliémonos con Dios, y con nuestros hermanos y hermanas a través del Sacramento de la Reconciliación, para poder recibir a Jesús en la Sagrada Comunión. Recordemos que nunca es demasiado tarde para volvernos a Dios. Amén

Julián Policetti
SMD y SF Rosamond